

LOS SIETE PECADOS CAPITALES
POR MARGARET LIVINGSTON y HARRISON FORD



BIBLIOTECA TRÉBOL

N.º 36

Publicación semanal PRECIO: 25 CÉNTS.

John Griffith Wray

BIBLIOTECA TRÉBOL

LOS Siete Pecados Capitales

Superproducción FOX (1926)

Versión literaria de la película del mismo título,
soberbia interpretación de los grandes artistas

MARGARET LIVINGSTON y HARRISON FORD

por

H. ONIBLA

Exclusiva

HISPANO FOXFILMS, S. A. E.
Calle Valencia, 280 : Barcelona

T. Francis : ANGE ET DEMON



PROPIEDAD DE LA AUTORIDAD
ESPAÑOLA DE BONIFICACIONES
EL BONAM

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PARÍS, 204 : BARCELONA



28/1/1940 2004294 ESTIR 201

X TIPOGRAFÍA LA ACADÉMICA X
HEREDEROS DE SERRA Y RUSSELL
CALLE ENRIQUE GRANADOS, 112
TELEFONO G-104 : BARCELONA ::

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

PERSONAJES

Evelyn Vance.....	Margaret Livingston
Vivian.....	Amber Norman
Juan Gilmore.....	Henry Kolker
Marshall Langham.....	Wallace Mc Donald.
Juan North.....	Harrison Ford
Bárbara Langham.....	Marceline Day
Granje.....	N. N.

Es un hecho indudable que el oro no está confinado solamente en las lejanas cordilleras, donde, atraídos por él, se dirigen los buscadores del codiciado metal. También abunda y es extraído hábilmente en los lujosos palacetes de las grandes ciudades, en sus cabarets y en sus salas de baile.

Si alguien lo duda, no tiene más que mirar este anuncio luminoso que destacan sus ígneas letras en la oscuridad de la noche :

BACK STAGE CAFE

posar después la mirada en un cartelito adosado a la pared, en el que se lee :

DANZAS EJECUTADAS POR LINDAS SEÑORITAS

y, finalmente, penetrar con nosotros en el interior de aquel templo del placer donde reinaban el abandono y la molicie. Allá se veían gentiles parejas que al son del jazz-band bailaban y reían ; acá, correctos caballeros muy puestos de etiqueta « tiraban de la oreja a Jorge » ; acullá gentiles damitas, las « lindas señoritas » de marras, vestidas con fantásticos trajes blancos — o mejor dicho medio desnudas — corrían seguidas de una nube de *smokings* a ocupar las frágiles mesitas donde debía servírseles suculenta cena.

La paz de aquel Edén parecía sólida e inalterable...

Sin embargo, tan pronto la policía, representada por media docena de agentes, penetró en el local, reinó inmediatamente el mayor desorden y confusión. Todos pretendían huir, escabullirse, por dondequiera que fuese.

Por eso vemos a nuestra heroína Evelyn Vance entre las piernas de un policía, recibiendo los pisotones de sus compañeras y logrando al fin zafarse y subir a un carro-transporte de hielo que la casualidad la detuvo en tan crítica fuga, cuyo conductor, Granje, es vecino y obstinado pretendiente a su blanca mano.

Ya había el carro recorrido un buen trecho, cuando por fin llegaron a su casa.

* * *

Evelyn comparte su habitación con Vivian, una rubia oxigenada que está decepcionada del mundo y sobre todo de los hombres.

Cuando Evelyn entra, Vivian está leyendo una revista en la cama, una de esas camas neoyorquinas que pueden ocultarse en la pared.

— Ya ves, hija — la explica Evelyn, — qué mala suerte he tenido esta noche... La policía se presentó en el cabaret precisamente cuando íbamos a cenar.

Y quitándose pedazos de adorno de su breve indumentaria, añadió :

— De modo que voy a cambiarme de ropa para buscar algo que comer por ahí y ya veremos si se presenta alguna aventura.

Diciendo esto estaba cuando la voz de Granje resonó en el ascensor de vituallas de la casa y llamándola insistente le preguntaba :

— ¡Evelyn! ¿Quieres venir conmigo mañana a la excursión campestre de « Los Repartidores de Hielo »?

Un mohín delicioso floreció en el rostro de la joven y replicó :

— ¿Sabes, Granje, que de tanto andar entre agua congelada te has vuelto una nevera?

Rió de buena gana el repartidor de hielo, y tras corta pausa, dijo :

— Oye una cosa, Evelyn. No soy despreciable del todo... Dentro de dos años a lo más tardar tendré ahorrados unos doscientos dólares.

Y respondió en son de burla la mocita :

— ¡Qué barbaridad! ¿Y qué vas a hacer con tanto dinero?

Riendo, ambos se separaron del ascensor : Granje para acostarse ; Evelyn para seguir acicalándose.

De pronto, la joven, dirigiéndose a Vivian, que tranquilamente seguía leyendo, exclamó :

— ¡Ya estoy harta de andar siempre entre prestamistas y agentes de policía! ¡Voy a ver si encuentro un millonario y lo dejo en la calle a fuerza de extraerle billetes de Banco!

Vivian se dignó aconsejarla :

— ¡Ten cuidado, hijita!... Esas aventuras siempre acaban mal... Lo sé por experiencia. Y la mostró la página de la revista que estaba leyendo y la invitó a leerla.

— Aquí tienes una lectura que en estos críticos momentos puede serte muy provechosa.

Y donde Vivian señalaba, Evelyn leyó :

« ... y el hijo de Lucila se volvió contra ella, comprendiendo entonces la desventurada que todas las desgracias del mundo vienen de los siete pecados capitales : *soberbia, ira, envidia, lujuria, gula, avaricia y pereza.* »

Mas apenas hubo pasado la vista la joven por las líneas precedentes, lanzó el Magazine lejos de sí con disgusto y dijo a Vivian :

— No estoy para sermones... quiero que se acaben mis miserias, aunque para conseguirlo tenga que arrebatar a un rico heredero de las faldas mismas de su nodriza.

Escandalizóse Vivian pero la dejó hacer.

Evelyn continuó vistiéndose y al hallar en un cajón del tocador una peluca rubia, vino en la idea de caracterizarse de tímida colegiala y dijo a Vivian :

— No te quepa duda, las rubias con aire inocente son las que atrapan mejor a los potentados.

Y añadió :

— Voy a ir a uno de esos restaurants económicos donde por el día comen las obreras y por la noche cenan los millonarios que vienen de correrla. Ahora, querida Vivian, ya estás advertida. Prepárate, pues, para cualquier sorpresa.

Después de haber recorrido muchos restaurants económicos y de haber pulverizado en taxis lo que sin el deseo de encontrar un millonario podía haber constituido una cena apetitosa y abundante, Evelyn se encontró frente a la entrada de uno de ellos en el pre-

ciso momento en que de un lujoso automóvil descendía un elegante caballero.

Entonces Evelyn ya no vaciló más. Pagó al chófer y entró resueltamente en el restaurante económico y se sentó en una mesa inmediata a la que momentos antes ocupara el desconocido.

Ahora llegó para ella el momento de desplegar sus ardides femeninos.

A la camarera que se acercó a ella, comenzó por pedirle un costoso menú, pero luego abriendo su bolsero y contando ruidosamente sobre el mármol de la mesa los pocos céntimos que la quedaban, dió en voz alta una contraorden que explicaba claramente su escasez de dinero.

Por si esto fuera poco dejó caer el bolsero, añagaza que fué bien pronto recompensada, pues el desconocido, que no había perdido detalle de cuanto hiciera y dijera, se apresuró a decirle :

— ¿Me permite que incluya en mi servicio el importe de los huevos y el jamón que pidiera la primera vez?

* * *

El fuego estaba roto ; ya todo era cuestión para Evelyn de interesar gradualmente al desconocido, el cual manifiestamente era hombre de influencias y dinero.

Con su aire de colegiala inocente, Evelyn



En sus cabarets y en sus salas de baile

se dió buena maña para atraerle hasta su propia casa.

— Le invitaría con mucho gusto a que subiera un momento — dijo zalamera cuando llegaron al portal, — pero lo probable es que mi tía esté en la cama.

— Quisiera conocer a su tía — respondió intrigado el desconocido.

Entonces Evelyn subió corriendo para preparar la escena y el desconocido se quedó esperando.

En la habitación todo estaba como antes, excepto que Vivian dormía a pierna suelta.

Evelyn, toda sofocada por la carrera, la despertó y la dijo :

— Lo atrapé, Vivian. Está abajo. Ahora lo que tenemos que hacer es esconder la cama en la pared. Yo arreglaré esto un poco y tú tomarás un baño, que no te vendrá mal y a mí me servirá de mucho.

Y acto seguido corrió escaleras abajo y subió con el desconocido.

Aún no había pasado de la puerta el desconocido, cuando le dijo misteriosamente :

— Sólo podrá usted quedarse un momento... Mi tía se está bañando.

Y tan pronto tomó cómodo asiento el recién llegado, cuando Vivian comenzó a repentizar resueltamente su comedia.

Recordando lo que leyera en la revista, se sirvió de la ampliación del retrato de una criaturita, para que, como si fuera su hijo, exclamar mientras besúqueaba la fotografía :

— Seré fuerte — decía la comedianta como poseída de gran tribulación. — Nada haré que el día de mañana induzca a mi hijo a volverse contra mí.

Pero tan cómica resultaba a la misma Evelyn aquella fingida escena, que no pudo menos que alternar los sollozos con francas risotadas, las cuales se reflejaban perfectamente en un espejo y fueron notadas por el desconocido.

Entonces éste, acercándose cautelosamente a la joven, deslizó en su oído :

— Quítate la peluca, Evelyn, y déjate de comedias.

Aunque tú no lo sabes — dijola el caballero atrayéndola hacia sí — el caso es que yo te pago el sueldo que ganas. Tranquilízate y no pongas esa cara de sorpresa. Soy Juan Gilmore, el dueño del Back Stage Cafe.

El primer impulso de la joven fué huir, pero Gilmore la tranquilizó con palabras dulces, diciéndole :

— Ahora Evelyn que ambos nos hemos quitado la careta, he de decirte que precisamente buscaba una muchacha como tú que me ayudara a arruinar la reputación de un sujeto a quien vengo preparando inútilmente una trampa desde hace meses.

Y acto seguido, con todo detalle, la explicó lo que veremos en el capítulo siguiente.

III

Según Gilmore, y así era en efecto, su mayor enemigo era el Fiscal Juan Nörth, el cual en la prensa y por cuantos medios estaban a su alcance, había anunciado su propósito de iniciar una intensa campaña contra el juego, y por ende especialmente contra Gilmore, el propietario de los más importantes garitos de la ciudad.

Contra estos propósitos, el influyente tahur había reaccionado de cuantas maneras le

había sido posible, y el día anterior y a fin de entrevistarse con North había ido a casa de su novia Bárbara Langham encontrando a Marshall, el hermano de ella.

Este joven le había avisado por teléfono diciéndole que el Fiscal North estaba en aquellos momentos con su hermana.

Ahora bien, Gilmore no acostumbraba a perder el tiempo, y tan pronto como vió a North le dijo sin más preámbulos que su futuro cuñado, allí presente, le debía fuertes sumas de dinero y que por lo tanto le convenía dejarlo en paz.

— ¡Su deudor mi hermano! — había exclamado Bárbara Langham, que presenciaba la escena. — ¡Querrá usted decir su víctima!

— Tal vez estos cheques — dijo Gilmore — aclaren quién tiene razón.

Y les mostró como prueba patente de que eran ciertas sus crudas palabras.

Pero North no había dado su brazo a torcer. Antes bien, con energética seriedad le increpó:

— Oígalo bien, Gilmore; no sólo cerraré sus casas de juego, sino que le obligaré a salir de la ciudad.

* * *

— Esto fué lo ocurrido, Evelyn; ahora yo no quiero exigirte que cometas ninguna falta grave. Lo que pido de ti es que hagas que la gente murmuré de North.



Soy Juan Gilmore, el dueño del «Back Stage Cafe»

La bailarina era todo ojos y oídos. Gilmore añadió:

— North asistirá mañana por la noche a la fiesta del Bazar de Caridad. Yo veré la mejor manera de que le conozcas allí.

Entonces Evelyn, arrepentida de haber accedido a los deseos de Gilmore, se negó en absoluto, pero cambió de idea repentinamente, cuando éste puso a su alcance un voluminoso fajo de billetes.

La codicia, uno de los siete pecados capitales, la tentó.

IV

Ya había abandonado la estancia Gilmore, después de haber conocido a Vivian, a quien la curiosidad descubrió, pues entreabriendo la puerta del cuarto de baño había estado escuchando toda la conversación, cuando empezaron las reconveniciones de la compañera de cuarto de Evelyn.

— Supongo — decía la joven del pelo oxigenado y desengañada de la vida — que no serás capaz de hacer semejante cosa.

— No, Vivian, tranquilízate — replicó Evelyn. — Lo único que pienso hacer es aprovechar esta magnífica ocasión, que me permitirá codearme con millonarios, para pescar al que más me guste y te aseguro — añadió tras breve pausa — que al elegido por mi corazón le haré que se case conmigo sin darle tiempo ni a pensarla.

Y acercándose al tocador, recogió del mármol el abandonado *Magazine* y se quedó leyendo la historia cuya lectura, momentos antes, le aconsejara Vivian.

Y Evelyn se durmió con la revista en las manos y comenzó a soñar.

V

En su mano oprimía los billetes de Banco que le diera Gilmore, y su prodigiosa imaginación dió vida en su mente a las escenas del *Magazine* que estaba leyendo.

La fiesta en el Bazar de Caridad estaba en su apogeo.

Evelyn, ricamente ataviada, haciendo el papel de florida rama de árbol genealógico, estaba en el puesto de muñecas de la tómbola. Y uno de sus primeros clientes fué el Fiscal North, al que vendió unos cuantos billetes para la rifa de una originalísima muñeca.

Mas cuando el Fiscal se disponía a recoger los billetes adquiridos, apareció en el baile, completamente borracho y llamando la atención de todo el mundo, el que en no lejana fecha había de ser su cuñado.

Gilmore aprovechó la coyuntura de la expectación producida por el recién llegado para deslizar en el oído de Evelyn :

— Ese es Marshall Langham... Ese joven puede ser excelente instrumento para el des prestigio del Fiscal North.

Intrigada, preguntó Evelyn :

— ¿No heredó un millón de dólares de su padre?

— Dos, pero sólo las rentas... y ya tiene gastadas las correspondientes al año 1930.

Esta somera información bastó para que Evelyn concibiera inmediatamente un plan estratégico para el logro de sus más caros ideales, es decir, la conquista de un joven millonario.

Inmediatamente comenzó a tantejar el terreno y pasó a la habitación contigua donde el joven, en completo estado de embriaguez, esperaba que fuese a recogerle North, el cual se había ofrecido a llevarle a su casa para que su hermana Bárbara no le viese en tal estado, pero Evelyn se anticipó y llamando la atención del millonario por medio de un grotesco muñeco hacia su linda persona, no tardó en captarse sus simpatías hasta el extremo de que el joven salió con ella del baile y ambos se alejaron en un poderoso automóvil.

Cuando North se dirigió a la habitación donde dejara a Marshall no le halló, y como dándose por enterado, dijo a Gilmore :

— Supongo que Marshall habrá ido a alguna de las mejores casas que usted explota.

— Nada de eso — replicó el interpelado. — No soy tan tonto como para dejarlo entrar.

Y sacando del bolsillo unos papelotes, mostró al asombrado funcionario un cheque



...defensor en cierta ocasión de las iras del dueño del Café

firmado por Marshall por valor de 150,000 dólares, en el cual el Banco había escrito :
« Devuelto por no haber fondos suficientes a nombre del firmante. »

* * *

La fiesta del Bazar de Caridad se había celebrado un lunes ; el martes, la red sutil de la belleza de Evelyn comenzó a impressionar a Marshall ; el miércoles, la feliz pareja, por nada del mundo hubiera descendido de la rosada nube de su dicha ; el jueves, se

juraron muy eterno amor y Marshall no vaciló en falsificar un cheque importante de 7,500 dólares ; y, el viernes, y 13, día fatídico, unieron sus vidas con el santo lazo matrimonial.

* * *

En el momento en que se disponían a partir para el viaje de bodas, los recién casados vieron descender a Gilmore de un automóvil.

Marshall, rehuyendo su encuentro, tomó el partido de huir, en tanto que Evelyn quedó aguardando con estoica calma.

Gilmore la descubrió pronto junto a una de las columnas de la estación por donde tenía que pasar y dirigiéndose a ella dijo entre severo y jocoso :

— Te he perdido de vista desde la noche del Bazar de Caridad. Dónde está Marshall? — ¿Mi marido? — replicó Evelyn con aparente ingenuidad.

A lo que Gilmore, comprendiendo el caso, contestó malhumorado :

— Me has hecho doble traición y pronto sentirás el peso de mi venganza.

Y dejando a Evelyn junto a la columna penetró en la estación.

La noche del mismo día Evelyn no ha vuelto a ver a su marido desde su encuentro con Gilmore y en casa de la hermana de Marshall, en ocasión de encontrarse en ella el Fiscal



...y les mostró los cheques, como prueba patente de que eran ciertas sus crudas palabras

North, recibiese una carta concebida en los siguientes términos :

« Querida hermana :

Tengo que darte una gran sorpresa, pero no me atrevo a presentarme en casa, pues estoy sumamente comprometido. Apremios de dinero me impulsaron a firmar un cheque con el nombre de Gilmore, y ahora es preciso que, para que éste no me denuncie, North vaya a hablar con él. — MARSHALL. »

Apenas terminada la lectura de esta carta, North fué a ver a Gilmore inmediatamente.

* * *

Mientras tanto, al amparo de la noche, Marshall penetraba en su nuevo hogar y Evelyn que entretenía la espera leyendo acostada en la cama, le dijo :

— Eres un recién casado muy extraño... Debes de quererme muchísimo cuando nunca estás en casa.

Unos discretos golpes en la puerta interrumpieron la conversación. Marshall la entreabrió, tomó de una bandeja una carta y después de leerla dijo a Evelyn :

— Perdóname, pero tengo que salir.

— Por lo visto — replicó justamente intrigada su esposa, — me he casado con un señor de muchas entradas y salidas. ¿Qué te pasa?

Tanta fué la insistencia de Evelyn, que Marshall la entregó con desaliento la misiva que acababa de recibir y ella leyó :

« Como regalo de boda para tu mujer, de mi parte, dile que mañana serás detenido por falsificador.

JUAN GILMORE. »

— Pero ¿no pensaste? — le increpó Evelyn, — que esto significa varios años de presidio?

Marshall guardó silencio. Al fin, dijo como hablando consigo mismo :

— No te habrías casado conmigo si no hubiera podido satisfacer todos tus caprichos.

Evelyn olvidó las represalias para preguntar :

— ¿Puede North obligar a Gilmore a que destruya ese cheque?

Marshall afirmó con la cabeza.

— Entonces voy a hablarle ahora mismo — exclamó Evelyn.

Y poniéndose rápidamente un sombrero y el abrigo se dirigió a la puerta.

— No, — exclamó Marshall deteniéndola, — sería peor. Si North se entera de *por qué* falsificó el cheque te echará la culpa de todo.

Calló breves momentos y añadió :

— Nunca te creerá inocente y eso complicará más la situación.

Objetó Evelyn :

— Bien, pero es preciso hacer algo. Vete a ver a Gilmore que te conceda uno o dos días de plazo para pagarle, no es mucho pedir.

Y demostrando, por vez primera, el cariño que sentía hacia él, siguió diciendo :

— Por mí no te preocupes. Puesto que soy tu mujer, te defenderé y haré lo que pueda por ti suceda lo que quiera.

Y alentado por estas palabras Marshall tomó su sombrero y salió.

* * *

North cumple la promesa que hiciera a la hermana de Marshall.

Al anochecer le vemos apretando el timbre en la casa de Gilmore.

Un criado por un ventanillo se cerciora de quién es el visitante y al ver a North da

la señal de alarma e inmediatamente queda transformada la sala de juego en un inofensivo salón de lectura.

Tan pronto como queda hecha la transformación se le franquea la puerta y Gilmore conduce a North a su despacho particular para poder hablar a solas.

Una vez cerrada la puerta, North preguntó :

— ¿A cuánto asciende el cheque que firmó Marshall?

Gilmore le muestra el cheque en que aparece impresa la infamante palabra: FALSIFICADO.

Y North extiende otro por el importe de la cantidad adeudada y lo entrega a Gilmore.

Mas éste rechaza la oferta diciendo :

— No acepto su dinero, North. Ahora bien, si me promete no entrometerse en mis negocios de juego, rasgaré el cheque y todo quedará olvidado.

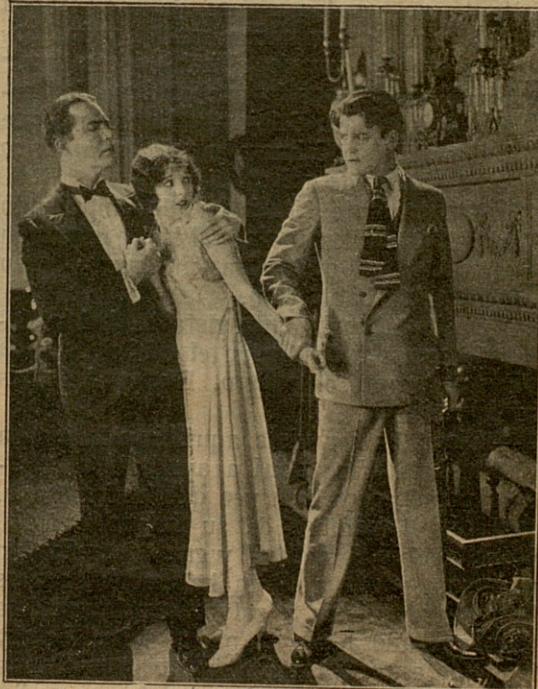
— Se equivoca usted, Gilmore — replica fríamente North, guardando en el bolsillo el talonario de cheques. — Lo único que le prometo es expulsarle de la ciudad.

E instintivamente fué a salir por donde había entrado, mas Gilmore le indicó una puerta de escape por donde minutos después se encontraba en la calle.

North apenas llegado a sus habitaciones del hotel en que residía, tuvo la sorpresa de recibir una inesperada visita.

Una hermosa mujer de porte elegante y distinguido llamó discretamente.

...hubo una violenta escena entre los tres.



...hubo una violenta escena entre los tres.

Los modales y la extraña actitud de su visitante no pueden menos de inquietar a North, pero la joven con mimos y halagos le dice que ha venido a hablarle en favor de una persona por la que está verdaderamente interesada... del joven Langham, que está a merced de Gilmore y *usted es la única persona que puede salvarle*.

Insistente North ha ido empujando a la joven hacia la puerta y al hacer intención de abrirla para que salga, un humo denso penetró en la habitación.

Durante la corta entrevista se había declarado voraz incendio en el edificio.

Desolada ante el peligro, Evelyn fué más explícita.

— No debo ser vista aquí. Soy la esposa de Marshall. Vine aquí a ayudarle a interceder por él, pero bien veo que he fracasado.

Al oír el nombre de su futuro cuñado, North cambió de actitud y guiando a Evelyn hacia una ventana de la habitación, ambos descendieron sanos y salvos por la escalera de escape adosada a la pared del edificio y llamando a un taxis la hizo entrar en él para que de esta manera no fuera vista por nadie.

* * *

Al mismo tiempo que la escena descrita se desarrollaba en la casa de North, simultáneamente se desarrollaba otra en el despacho de Gilmore.



...inmediatamente da la señal de alarma...

Marshall había acudido a su casa y entrando por la puerta secreta del despacho tuvo la suerte de encontrar al poderoso e influyente tahur.

Marshall le suplicó el plazo de dos días para el pago del cheque falsificado y Gilmore respondió que no había arreglo posible, pues quería tener la satisfacción de verle en la cárcel.

El primer impulso de Marshall fué asestar un puñetazo en el rostro del malvado, y éste al ver el gesto de su adversario, para defendérse sacó un revólver de uno de los cajones de la mesa.

Marshall luchó con Gilmore por la posesión del arma, que había caído al suelo.

Y sonó un disparo.

Marshall huyó, dejando tendido junto al buró el cadáver de su adversario.

Al huir Marshall saltó por la ventana y quiso la casualidad que encontrase en su camino a Granje, el repartidor de hielo que ya conocemos, y al llegar a ellos el revuelo que la detonación produjo en la casa, instintivamente al ver aproximarse un policía se apretujaron en el quicio de una puerta próxima al lugar del suceso.

De dentro una voz dijo llamando la atención del policía :

— Venga usted, guardia. Acaba de ser asesinado un hombre.

Y el policía entró por la ventana.

Solos ahora, Marshall y el que para él era un desconocido al que, por ley natural, había de temer, se miraron largamente.

— ¿No es usted Marshall Langham, el pretendiente de Evelyn Vance? — preguntó Granje.

— El pretendiente, no — replicó Marshall, soy su marido desde esta mañana.

Entonces contestó Granje :

— No tiene para qué excitarse. Puede estar bien seguro de que no le denunciaré.

— ¿Quiere decir — interrogó Marshall, — que puede contarse con su silencio?

— Exactamente — afirmó el otro. — Y es

más : pienso salir de la ciudad hasta que haya pasado el escándalo.

— Entonces — condescendió Marshall — espéreme mañana a las diez de la noche en la estación, pues tengo verdadero interés en encargarme de todo lo referente a su viaje.

* * *

A la sazón comenzaban las pesquisas en el interior de la casa de Gilmore.

— Juan North — decía uno de los amigos íntimos de la víctima, — entró en este despacho hace media hora, y nadie le ha visto salir.

Otro de los caballeros de la pandilla del tahur tomó la palabra dirigiéndose al guardia:

— Soy el abogado de Gilmore — afirmó, — y creo lo más pertinente que avise usted a su jefe inmediato y que ambos vayan en seguida a detener a North.

Y el guardia salió dispuesto a cumplir las órdenes que había recibido.

Al día siguiente vemos a Marshall desayunando en un cafetín y leyendo febrilmente un periódico, en cuya primera plana, con grandes titulares, aparece impreso :

« El Fiscal North, acusado del asesinato de Gilmore.

La acusación fué presentada ayer por el abogado de la víctima. »

Al principio las facciones de Marshall denotan pesadumbre, pero luego al dejar el

periódico en la mesa y al sacar del bolsillo nerviosamente el cheque comprometedor que arrebatara a Gilmore, brilla en sus ojos la satisfacción de estar a cubierto de toda sospecha y convierte el cheque en ceniza.

Casi al mismo tiempo, su hermana Bárbara visita en la cárcel al Fiscal de North y su entrevista es sumamente dolorosa.

La joven, en su afán de buscar una solución, dice a su novio :

— Pero, seguramente, no te será difícil probar que estabas en tu casa cuando se cometió el crimen.

Pero North responde contristado :

— El caso es, amor mío, que por ahora no puedo probar nada.

* * *

Unos días han transcurrido, y aquella tarde en el hogar que Evelyn pensara ser tan dichosa, se encuentran marido y mujer, abatidos y tristes.

De pronto Marshall entregó a Evelyn un periódico que acababa de comprar.

— Toma, lee — dijo secamente.

Y Evelyn leyó :

« North está cada vez más comprometido.

Nadie le vió salir del despacho de Gilmore y aún no ha podido probar que estaba en su casa de ocho y media a nueve, hora en que fué cometido el crimen. »



No te será difícil probar que estabas en tu casa cuando se cometió el crimen

Inmediatamente, como movida por un resorte, Evelyn exclamó :

— Es preciso que hable con North.

Y Marshall respondió sordamente :

— No salgas. No necesitas verle. North no es el asesino.

Y afirmó Evelyn con grandes muestras de desesperación :

— Lo sé... A la hora en que se cometió el crimen estaba conmigo.

Y como Marshall hiciera un gesto de sorpresa, la joven aclaró :

— Fuí a su casa con la esperanza de persuadirle a que te ayudara.

Dijo esto dirigiéndose a la puerta, con dirección de salir, pero Marshall la cerró el paso exclamando :

— Sé prudente, Evelyn. Si obtienes su libertad otro ocupará su lugar en la cárcel. ¿Es eso lo que quieres ahora?

Y Evelyn comprendió al fin que el asesino había sido su propio marido. Este, abatido, derrumbándose materialmente en un sillón añadió :

— Fuí a pedirle el cheque que me comprometía... el cheque que falsifiqué por ti y lo único que me preocupa es que no me cojan a mí.

A la mañana siguiente, Marshall va en busca de Granje, y encuentra al repartidor de hielo dispuesto a gritar a los cuatro vientos que Marshall es un asesino.

Entonces luchan en un puente cercano a la estación, y el paso veloz de un expreso les hace caer al río, y mientras ambos son recogidos y trasladados a sus respectivas casas en el estado más lastimoso, Evelyn, por salvar a North ha puesto a la policía al corriente de todo.

He aquí a Marshall en el lecho y junto a él a la atribulada Evelyn.

Marshall cree estar salvado, cuando la presencia de la policía le hace volver a la más negra de las realidades y comprender



— ¿Es eso lo que quieres ahora ?
que le ha denunciado Evelyn, como así es la verdad. Mas, en trance de muerte, Marshall se confiesa culpable y exhala el último suspiro.
Y en la soledad vespbral, Evelyn com-

prende que la abundancia de dinero es peor aún que su escasez, y una horrenda pesadilla en la que se le aparecen como figuras de carne y hueso los siete pecados capitales, pone ante sus ojos horrorizados el hecho evidente de que todos los crímenes y las tragedias del mundo no tienen otro origen que la adoración de que, insensatos, les hacemos objeto.....

VI

— ¡Oh! ¡Qué sueño! ¡Qué horrible pesadilla! — exclama Evelyn arrojando lejos de sí la revista y los billetes que la diera Gilmore.

— Pero ¿te has vuelto loca? —dijo Vivian.

— Ni mucho menos ; creo que desde esta noche principiaré a ser razonable, y dirigiéndose rápidamente al ascensor de las virtuallas, llamó a Granje a grandes voces ; despertó éste, acudió soñoliento a los perentorios gritos y con gran complacencia oyó la voz cristalina de Evelyn que le decía :

— Granje, ¿sigue en pie tu invitación para llevarme mañana a la fiesta de los repartidores de hielo?

— Encantado, alma mía.

Y ambos jóvenes, impulsados por su cariño, salieron casi al mismo tiempo a la escalera, y allí, sentándose en un peldaño, sellaron con una lluvia de besos el nacimiento de un amor que ha de llevarles al altar, coronando la vida de los dos amantes.

DO - RE - MI

PUBLICACIÓN MUSICAL, AL ALCANCE DE TODOS : LOS
MEJORES NÚMEROS POPULARES : GRAN PRESENTACIÓN

Título de las piezas publicadas

PERICÓN RANCHERO (pericón), D. Villán y J. Costa
ESCLAVA FIEL (java), Hnos. Pelegri y V. Quirós
PICARA MODISTILLA, V. Salvatella, A. Lorca y J. Viladomat
PERDÓNAME (tango), Hnos. Pelegri y V. Quirós
¡POR UNA MADRE! (pasodoble), J. M. Milán y C. P. Requena
S. M. LA REVISTA (fox-trot), letra y música de R. Vidal
FUMANDO ESPERO (tango), F. Garzo y J. Viladomat
EL PICO DE LA PACA (pasodoble-marcha), D. Villán y J. Costa
MI ÚLTIMO RECUERDO, I. y m. de los hnos. Cervera Pujol
BOMBONES Y CARAMELOS, Athis, Morell, Pastallé y Barceló
OYE, MARIANO: ¿Te gusta el chotis? José M. Cervera Pujol
CORTA, CORTA (pasodoble), letra y música de R. Vidal
EL MENSAJERO R. Riva A. Oliveros V. Pastallé y C. Barceló
GOLONDRINA QUE NO VUELVE (barcarola), J. Viladomat
EL 'COCO' (rumba), Felix Garzo y Juan Viladomat
SONREIR (fox-trot), R. Llonch y J. Gelambl
EL RAID DEL "PLUS ULTRA" (m. e.), J. Arques y V. Pastallé
EL PAÑUELO CHILENO (cué a), D. Villán y V. Quirós
MADRUGÁ CARTAGENERA (fandanguillo), Júfera Villacañas
LA LECCIÓN DEL BESO (shimmy), B. Jover y A. L. Balanzá
¡¡SOLA!! (tango), letra de F. Mateu, música de José Mora
FLOR O MUJER (vals-serenata), letra y música de R. Molgosa
NINI (polca), letra de J. Misterio, música de J. Viladomat
LAS MUÑECAS DEL PLATA (pericón), B. Jover y A. L. Balanzá
MORENINHA (fado), letra popular, música de H. Rodriguez
EL ÚLTIMO FOX (fox-trot), P. Verdú y L. Aguirre Rodao
POR ALGO SERÁ (marcha), Graciani y Vicente Quirós
¡TÚ VENDRAS! (tango), R. Llonch y J. Gelambl
Su Excelencia EL CHARLESTÓN, Bra. Jover y C. V. Meseguer
GITANERIAS (aires andaluces), L. Huertos y Flor Guerrero
LA MUJER MANDA (shimmy-blues), M. Godoy y J. Lito
VIEJO MIO, ¿QUÉ TENÉS? (tango), O. Amato y L. Naten

PRECIO: 35 CÉNTIMOS